

BAHÍA BLANCA EN EL SIGLO XXI: DE LA EUFORIA A LA ANGUSTIA

Diana I. Ribas

Bahía Blanca: Arq., Hist. Geog. Dícese de una antigua ciudad cementerio cercana al estado de Dow Chemical.

Bahiense: adj., Antiguo habitante de la predicha ciudad. Utilízase también como insulto.

Fuente: American Cyclopaedia. XXXV edic. New Washington (ex-Buenos Aires), 2022. Estados Unidos del Mundo. Guillermo David¹

I

Bahía Blanca como necrópolis arqueológica, bahiense como agresión: la lectura nos incomoda, nos angustia. ¿Es éste el único futuro vislumbrado para nuestra ciudad? ¿Es éste el único modo en que ha sido imaginada en el siglo XXI? Este trabajo pone en relación esta proyección ucrónica de Guillermo David con el viaje imaginario de Nilo María Fabra que, en el siglo XIX, la imagina en el 2003² y, por otro lado, con las que, desde lo visual, fueron fantaseadas por distintos dibujantes en ese último año,³ para abrir el diálogo sobre nuestro presente. Por otra parte, si bien se trata de poner en contacto dos formas de representación –la discursiva y la visual- que son irreductibles una a la otra,⁴ presentan la misma temática y nos parece que su puesta en relación nos permitirá aventurar algunos posibles recorridos.

Como sostiene Baczko⁵, en las visiones del futuro se proyectan obsesiones y fantasmas, esperanzas y sueños colectivos. Planteamos, entonces, como tema de discusión si estas ucronías no pondrían en evidencia que la experiencia de la modernidad puede parangonarse con el doble juego de seducción- destrucción propio de una relación perversa narcisista⁶.

¹ David, Guillermo. "Bahía según... Guillermo David". En: *El Prisma; revista cultural*. Bahía Blanca, año 1, n. 6, abril-mayo 2005. Guillermo David nació en Bahía Blanca en 1965.

² Cfr. . Fabra, Nilo María. "Un viaje a la República Argentina en el año 2003". En: *La Tribuna*. Bahía Blanca, 25-26-27 octubre 1889.

³ Cfr. "La ciudad del futuro según los dibujantes". En: "Bahía Blanca / 175 aniversario"; suplemento especial de *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 11 abril 2003, pp.32-33. Además de las analizadas en esta ponencia, se publicaron tres propuestas más: dos de ellas realizadas por Aurelio Fiedrich y la tercera por Gustavo Asnes. El recorte se debió a las pautas indicadas en la convocatoria a las Jornadas y el criterio adoptado para realizar la selección fue en función del enfoque elegido.

⁴ Tal como señalan Marin y Chartier, ambos "registros" se cruzan, se vinculan, pero nunca se confunden, puesto que lo visible tiene el poder de mostrar lo que la palabra no puede enunciar pero queda ajeno a la lógica de la producción del sentido que engendran las figuras del discurso. Cfr. Chartier, Roger. *Escribir las prácticas; Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires, Manantial, 1996, p. 76.

⁵ Cfr. Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales; memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1991, p.90.

⁶ Cfr. Hirigoyen Marie-France. *El acoso moral; el maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Paidós, 2000. Si bien puede cuestionarse el desplazamiento a sujetos sociales de afirmaciones pensadas a partir de sujetos individuales, desde el mismo Sigmund Freud estuvo planteada la posibilidad de considerar al narcisismo tanto desde la psicología

II

Si las imágenes espaciales están vinculadas con las representaciones de la realidad, la vivencia de unos y otros en este sentido pareciera marcar distintos posicionamientos y tensiones.

Nilo María Fabra imaginó que Bahía Blanca sería la populosa capital de una nueva provincia llamada "Progreso", al tiempo que desconfiaba de las apetencias imperialistas de Estados Unidos sobre los países americanos y planeaba su derrota mediante la alianza de América Latina con España.

Es decir, mientras en este primer caso la apelación a la dupla *centro-periferia* ponía a nuestra ciudad en un *status* privilegiado en el que se concentraban todas las bondades ligadas al progreso y se lo consideraba como un todo homogéneo y optimista, la proyección del escritor contemporáneo nos inquieta al imponer un doble desplazamiento hacia lo periférico. Por un lado, David presenta que lo político ha quedado subordinado al dominio de las empresas multinacionales y Estados Unidos se ha convertido en el único país hegemónico, que ha incorporado el mundo a su territorio. Su poder totalitario llevaría al control absoluto de la información y la subsumisión del saber en un enorme aparato clasificador en el que, desde una perspectiva monofocal, todo tendría su explicación⁷. Por el otro, al trasladar el centro de lo histórico a lo tecnológico, disloca al focalizar desde lo que para nosotros hoy está en los márgenes y, a su vez, nos angustia al superponerle otra dupla aún mucho más fuerte: lo que hoy es vida, nuestra vida, será muerte; donde hoy vislumbramos una amenaza de muerte, hay vida. La paradoja, como toda contradicción irresoluble, nos intranquiliza, nos quita las certezas de la racionalidad.

Ciudad cementerio, ciudad de los muertos en un territorio que ha cambiado su identidad política y ha empezado a pertenecer a un mundo globalizado dominado por los Estados Unidos que se han apoderado de todo el planeta. En una primera lectura, la tesis de Fukuyama pareciera haberse cumplido y el capitalismo haber determinado el fin de la historia.

Desde lo visual, los dibujantes que imaginaron la Bahía Blanca del futuro también utilizaron, en su mayoría, como matriz al par *centro-periferia*, pero lo plantearon desde otros enfoques⁸. Dos de ellos han elegido el monumento a Rivadavia, es decir, han focalizado sobre una obra a la que le han otorgado un carácter emblemático al estar en el centro de la plaza central.

individual como desde la colectiva. (Cfr.: FREUD, Sigmund, "Introducción al narcisismo", en *Obras completas del Profesor S. Freud; XIV El porvenir de las religiones*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1930, p.246). Asimismo, también debemos recordar que no es lo mismo el mapa que el territorio y que este trabajo sólo aspira a ser una posible hoja de ruta rizomática, una entre otras. (Cfr. Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Rizoma; introducción*. México, Coyoacán, 1996.)

⁷ Advértase que ha optado por "Cyclopaedia", jugando por analogía con la palabra "ciclope" con todas las connotaciones que ella implica: visión monocular y, por lo tanto, limitada; dominación, irracionalidad, etc..

⁸ Cabe reflexionar si en la recurrencia a una matriz centralizada no intervendrían, en el caso de los latinoamericanos, una incorporación inconsciente de la estructura de nuestras ciudades fuertemente centralizadas. La vivencia del espacio favorecería la tendencia a la aplicación de este tipo de matriz jerarquizante y bipolar.

En el dibujo de Juan Carlos Etchechoury⁹, la combinación sutil de fragmentaciones, superposiciones y yuxtaposiciones junto a la modificación de formas reconocibles permitiría jugar con una interpretación que, si bien seguramente no es la única posible, nos parece que podría ser válida. La figura de la Patria que corona la parte superior de la escultura pública deja de extender su mano con el cuenco vacío y camina como una especie de Victoria de Samotracia local, mientras que la linterna que remata la torre central del edificio del palacio municipal se superpone a la figura de Rivadavia y la transforma en una sombra encarcelada. Si a estos elementos sumamos una valla junto al edificio “del ruler” (metamorfoseado en un movimiento ascendente helicoidal), una flecha truncada sobre un rascacielos de líneas futuristas asentado sobre una plataforma de tres escalones que recuerda un templo griego, podría interpretarse que, si se pusiera freno a las multinacionales y se tuvieran en cuenta todos los sectores sociales, la familia podría estar sentada a la mesa, podríamos ser dueños de nuestra soberanía en el mar, en el aire y en las industrias. Para que esto sucediera, sería necesario poner en el centro al individuo y quebrar de plano en su cabeza la imagen de un progreso truncado. Un sutil manejo de los colores, de la diferencia de escalas, de los planos y una ingeniosa composición transforman a esta imagen en un interesante rompecabezas que sugeriría los caminos a seguir.

Si el primero muestra del monumento su costado derecho junto a volúmenes de arquitecturas racionalistas que combinan lo geométrico con variedad de formas y de líneas, Lahitte¹⁰ lo ha enfocado desde un punto de vista ubicado hacia la izquierda y lo ha puesto en relación con el tema del desempleo. Lo espacial se suma a lo humano para señalar uno de los problemas más preocupantes del presente, que se vislumbraría sin solución en el futuro. En este sentido, habría una visión antagónica respecto del siglo XIX, ya que Fabra fabulaba con un país agrícola en el que trabajarían “millones de agricultores” en los “inmensos cultivos de legumbres, cereales y forrajes” que abastecerían a toda Europa y una ciudad industrial en la que, en una sola calle, había mil quinientas fábricas.

Volviendo a la representación espacial, en el caso de Lahitte, se incorporaría otro matiz a la relación centro-periferia al aludirse a la ciudad de Buenos Aires, simbolizada por el obelisco, con lo cual se establece un doble juego: lo que es centro desde el punto de vista local, es periférico a nivel nacional.

También Oser¹¹ recurre a la alusión a lo central, puesto que encuadra su composición desde un punto de vista sobreelevado cercano a la plaza Rivadavia, desde el cual imagina enormes volúmenes prismáticos que habrían homogeneizado lo que hoy es diferencia, manteniendo la parte superior de la torre del palacio municipal como único testimonio historicista

⁹ Nació en Bahía Blanca en 1956. Cursó estudios en la Escuela Superior de Artes Visuales.

¹⁰ Nació en Bahía Blanca en 1928.

¹¹ Bernardo Andrés Haussaire nació en Reims (Francia). Radicado en la Argentina desde los diez años, reside en Bahía Blanca desde 1952.

de lo que alguna vez habría sido esta ciudad. Fragmento sin solución de continuidad, se destacaría por el contraste de sus sensuales líneas curvas decoradas frente al minimalismo de lisos planos espejados, por su presencia de ventanas en contraposición a muros ciegos que han encapsulado y levantado barreras entre el interior y el exterior.

Lo homogéneo adquiriría, entonces, connotaciones negativas, mientras que para Fabra en el siglo XIX su ciudad ideal era un mundo feliz que uniformaba los colores: los campos que la rodean estarían “esmaltados por lindas granas blanqueadas, los palacios de recreos de ladrillo rojo, y los hospitales rurales que cada dos leguas se presentarían con sus distintivos muros pintados de amarillo”.¹²

Mientras en los dibujantes analizados hasta ahora se ha apelado a una mirada que prioriza la planificación urbana centralizada haciendo referencia a alguno de sus elementos, que adquiriría un carácter emblemático, Magin¹³ es el único que presenta una imagen en la que no se alude a ningún referente que permita establecer un puente entre el futuro y el presente. No existe nada que permita identificar a la ciudad, ni a nosotros identificarnos como bahienses. Edificios más altos que las nubes nos hablan de una anomia en la que se ha perdido toda relación con la tierra, pero también de una recurrencia a la verticalidad que ha sido compartida por los otros dibujantes.

III

La relación *futuro-velocidad en los medios de transporte* parecería ser algo instalado que no ha sufrido modificaciones. Señala Baczko que *ferrocarril-progreso* fue una dupla inseparable en el imaginario decimonónico y las proyecciones optimistas al 1900 planteadas por Estevan Ricard y por Lando Verardo lo confirmarían, ya que uno estaba disfrutando que Bahía Blanca fuera punta de riel (1884) y el otro esperaba junto con el resto de la localidad la concreción del ferrocarril al oeste (1896)¹⁴. Fabra, por su parte, lo corrobora al imaginar el recorrido de la distancia que separa Buenos Aires del centro de nuestra ciudad en un vehículo eléctrico en sólo cuatro horas: “Es inexplicable la rapidez vertiginosa de ese tranvía”. En su proyección ucrónica, el mayor adelanto se evidenciaría en los medios de transporte, caracterizados por su rapidez y su variedad tanto en la utilización de los espacios aéreos, terrestres y submarinos de manera cotidiana como en los materiales con los cuales estarían contruidos.

Los dibujantes contemporáneos también apelaron en su mayoría a su representación, pero los pusieron en correspondencia con figuras humanas con las que adquirirían diferentes sentidos. Magin ha recurrido a un platillo, a un helicóptero ubicado en las alturas y a un niño para sugerir su

¹² Cfr. *La Tribuna*. Bahía Blanca, octubre 1889.

¹³ Seudónimo de Manuel José Gallegos, dibujante nacido en Bahía Blanca en 1927.

¹⁴ Cfr. Ribas, Diana. “El poder de la imagen: representaciones u-crónicas en Bahía Blanca a fines del siglo XIX”, en *Avances; revista del Área Artes*, no. 7. Córdoba, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba, 2003-2004, pp. 190-202.

preocupación de que las generaciones venideras se críen en un mundo dominado por la velocidad, el consumo, la recreación programada y el divorcio total de la naturaleza. Lahitte, en cambio, utiliza el tren bala y también el helicóptero (pero apoyado en tierra) para denunciar la permanencia del desempleo. Oser, por su parte, diseña una veloz nave-colectivo desplazándose por el aire y ubica a las figuras humanas en una sobrevolada senda peatonal en forma de cruz.

Espacio-tiempo se conjugarían, entonces, para sugerir proyecciones en las que la aceleración de este último se complementaría con modificaciones del primero. Es decir, mientras en un caso se advertiría una constante sobre lo ya dado, en el otro se introducirían variables que acusarían un predominio de proyecciones pesimistas, por contraposición a la visión decimonónica. Lo seductor permanecería ligado a lo tecnológico, pero el siglo XXI denuncia los costos de esa atracción fatal, que ya estaban planteados desde los inicios de la modernidad. Tal como señala Marshall Berman, ésta se trataría de una forma de experiencia vital que arroja a un remolino de desintegración y renovación perpetuas, de conflicto y contradicción, de ambigüedad y angustia.¹⁵

IV

El viaje imaginario de Fabra proyecta un mundo feliz en el que, desde una perspectiva optimista, todos los problemas estarían solucionados. Imagina a Bahía Blanca como un centro fabril sin problemas de contaminación aérea ni auditiva.

Por otra parte, en los análisis anteriores se ha ido filtrando que en las representaciones visuales contemporáneas, junto a una percepción positiva del progreso ligada a lo tecnológico, se mostraban como si fueran la otra cara de una misma moneda los costos que ocasionaba: pérdida de contacto con la naturaleza y control absoluto del empleo del tiempo del ser humano (Magin), desempleo (Lahitte), homogeneización y ruptura con la memoria histórica (Oser).

David, por su parte, desde una postura crítica apocalíptica, hace hincapié sobre este costado negativo, jugando con la ambigüedad para sugerir la muerte de la ciudad.¹⁶ ¿Cuál o cuáles fue/fueron la/s causa/s de su defunción: la contaminación, la desocupación o ambas? Cualquiera fuera la variable intermedia, la responsable ha sido la instalación del polo petroquímico.

Cabe preguntarse qué ha pasado entre estos dos extremos, entre el optimismo radical de Fabra y el pesimismo profundo de David. ¿Es que este escritor no es bahiense? ¿Por qué habla así de nosotros? ¿O será que, tal como señala Nelly Schnaith, quizás el sentimiento más profundo de pertenencia social o cultural "es el que se declara "no conforme", el que se expresa bajo modo de negación, sea porque se resiste a acatar pasivamente la mitología fundacional, sea porque aspira a cambiar las condiciones efectivas de su operancia o porque quiere hacer cumplir viejas y

¹⁵ Berman, Marshall. "Brindis por la modernidad", en Casullo, Nicolás (comp.). *El debate modernidad/ posmodernidad*. Buenos Aires, Puntosur, 1989, p. 67.

¹⁶ Señala A.Giddens que el mundo moderno tardío es apocalíptico, no porque se encamine inevitablemente hacia la catástrofe, sino porque implica riesgos que las generaciones anteriores no tuvieron que afrontar. Cfr. Giddens, Anthony. *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, Península, 1995, pp.12-13.

nobles pautas de incumbencia erosionadas por la práctica social o pervertidas por los intereses en pugna de las pulsiones inmediatas”¹⁷.

Por otra parte, si la ciudad de los muertos es un reflejo de la ciudad de los vivos, ¿qué pasó con nosotros? Pareciera que hemos llegado al punto final de un proceso perverso iniciado en el siglo XIX que nos destruyó, que terminó con la vida de una localidad que, por sus condiciones naturales, se vislumbraba con proyecciones hiperbólicas. Tal como en la patología psicológica, el perverso (léase sistema capitalista) nos sedujo para absorber nuestra vitalidad, para nutrirse con ella como si fuera un vampiro, hasta hacer desaparecer todo rastro de vida. El progreso no constituiría un mito sino una ideología¹⁸, que presentaba como universales beneficios que sólo favorecerían a algunos y se imponía a los otros mediante el ejercicio de una violencia simbólica. La lógica imperante, entonces, sería contradictoria, paradójica, dejaría indefensa a la víctima que no podría entender la realidad, quedaría paralizada y no podría reaccionar.

V

Bahiense como sinónimo de insulto: para David, la identidad local estaría signada por la violencia, por lo negativo. ¿Se trataría de una constante, de algo nuevo o de una consecuencia?

Berman afirma también que la sensibilidad moderna nace en una atmósfera “de agitación y turbulencia, vértigo y embriaguez psíquicos, extensión de las posibilidades de la experiencia y destrucción de las barreras morales y los vínculos personales, expansión y desarreglo de la personalidad, fantasmas en las calles y en el alma”¹⁹.

Por otra parte, la tendencia de la burguesía a objetualizar las relaciones humanas coincidiría con esa patología psicológica caracterizada como perversidad narcisista por Marie-France Hirigoyen.

Si se fusionan ambas perspectivas, podría considerarse, entonces, que el capitalismo ha sido un sistema perverso que terminó contaminando a la víctima, la corrompió y transformó la transgresión, su violación sistemática de las normas, en la única regla. Lo moral, el respeto, dejaron de existir, aniquilando esa energía positiva que unía la sociedad a la vida.

Resulta paradigmática en este sentido la representación de la ciudad que hizo Angel Brunel ante el Presidente Luis Sáenz Peña en 1894 para constatar sobre qué elementos se sustentaba la identidad en el siglo XIX, cuando el sistema capitalista recién introducía sus pautas de valoración mediante la ideología del progreso. Asimismo, una lectura en clave negativa nos permitiría comprobar que aniquiló el optimismo fundamentado sobre el trabajo y la autoconfianza

¹⁷ Schnaith, Nelly. *Paradojas de la representación*. Barcelona, Café Central, 1999, p. 273.

¹⁸ En este sentido consideramos a la *ideología* al servicio de los intereses particulares de un grupo que son presentados como universales, por contraposición al *mito*, “producto colectivo y colectivamente apropiado”. Cfr. Bourdieu, Pierre, “Sobre el poder simbólico”, en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 68.

¹⁹ Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire; la experiencia de la modernidad*. México, Siglo Veintiuno, 1988, p. 4.

de poder construirnos al margen de los poderes centrales, que homogeneizó la conciencia de la heterogeneidad social, que invirtió la priorización de la cultura letrada por la ostentación de riquezas y eliminó el orgullo del autofinanciamiento.

Ese masón radical presentaba a esta tierra como "un pueblo esencialmente de trabajadores, anhelosos por el bien común y por el engrandecimiento del suelo que habitan [...] librado hasta ahora, únicamente al esfuerzo de los que en ella han plantado las tiendas de campaña en la lucha incesante sin tregua, pero hermosa, de la existencia"²⁰.

Planteaba así uno de los que serían los reclamos permanentes de la zona: el abandono oficial y la necesidad de que el adelanto proviniera de la iniciativa privada. Se posicionaba de ese modo, sin decirlo, en el polo opuesto a La Plata, su gran competidora en la provincia, que le había quitado la posibilidad de ser la capital.

Por otra parte, desplegaba una imagen de su composición social heterogénea: "al lado del criollo encontrareis del mismo modo al extranjero, el que también sabe compartir nuestras penas y nuestras alegrías, y por eso veréis, complacido, las banderas de todas las naciones confundándose con la nuestra". Sin embargo, en esa visión bipolar –negativa, positiva–, ya se enfatizaba la primera; parafraseando a Marx, podríamos decir que ya teníamos los gérmenes de nuestra propia destrucción.

Su representación de la localidad pretendía dejar en claro su carácter incipiente pero progresista y por dónde pasaban los parámetros del adelanto: en el orden desarrollado lo cultural y lo social fueron priorizados a lo económico; asimismo, se adjudicaba a lo local ese lugar de intermediario entre la región y el mundo en virtud de su carácter portuario.²¹

El puerto, que por su posición estratégica era ese don natural sobre el que estaban cifradas las mejores esperanzas y constituía nuestro mayor orgullo, era también ese elemento envidiado, aquello que el sistema perverso necesitaba tener para dominar, para ejercer poder, y fue desde ahí, cuando logró hacerse dueño de nuestra chispa de vida, de aquello que nos hacía diferentes, desde donde impulsó nuestra propia destrucción. Es ese punto de contacto con "los grandes emporios del mundo" el que en la proyección de David ha asumido la hegemonía no sólo económica y política, sino vital, mientras el resto ha pasado a ser un fantasma.

V

La violencia indirecta, las agresiones sutiles, continuas, sistemáticas, que ubicaban al Otro en un lugar de pérdida parecieran haber estado a la orden del día en la sociedad bahiense durante su proceso de modernización, transformando al "Pago chico" en un "infierno grande". La descalificación, la desacreditación verificados no sólo mediante lo discursivo sino a través de prácticas disímiles como el humor o la concurrencia a espectáculos públicos o la asistencia a

²⁰ *El Porteño*. Bahía Blanca, 13 abril 1894.

²¹ *Ibidem*.

sociedades de beneficencia o la consolidación de un nuevo sistema en torno a la muerte serían algunos de los indicios convergentes que nos hacen pensar en el proceso de modernización de Bahía Blanca como impregnado por una lógica perversa narcisista desde sus inicios.

Se trataría de una perversión moral en la medida en que el grupo hegemónico no evidenciaría culpa en esa necesidad de rebajar a los otros para adquirir una buena autoestima y, mediante ésta, adquirir el poder. En su avidez de admiración y de aprobación no habrían tenido compasión ni respeto por el Otro en tanto no lo reconocían como un par, como un ser humano al que se le infligía un sufrimiento.

Si retomamos a Baczko y consideramos que en las visiones del futuro se proyectan obsesiones y fantasmas, esperanzas y sueños colectivos, la Bahía Blanca imaginada desde nuestro presente ya no tiene esperanzas y se ha transformado en una ciudad de fantasmas. Este tejido simbólico acusaría a esa dependencia del sistema mundial -que fue vislumbrada como clave del progreso-, como la llave de la aniquilación. ¿Es que no nos queda futuro? ¿Hemos llegado a un punto en el que ya todo cambio es imposible? Etchechoury nos diría que no.

Volvemos al principio: lo que realmente nos interesa es plantear la pregunta, no las respuestas que hayamos encontrado. Por otra parte, faltan diecisiete años para la visión más trágica y no es una sentencia, podría ser un aviso. Después de todo, en la historia, algunas veces se ha dado el triunfo de lo improbable: ¿quién hubiera dicho hace dos mil quinientos años que un puñado de polis griegas iban a poner freno al imperio más poderoso de su tiempo?

Imágenes





